

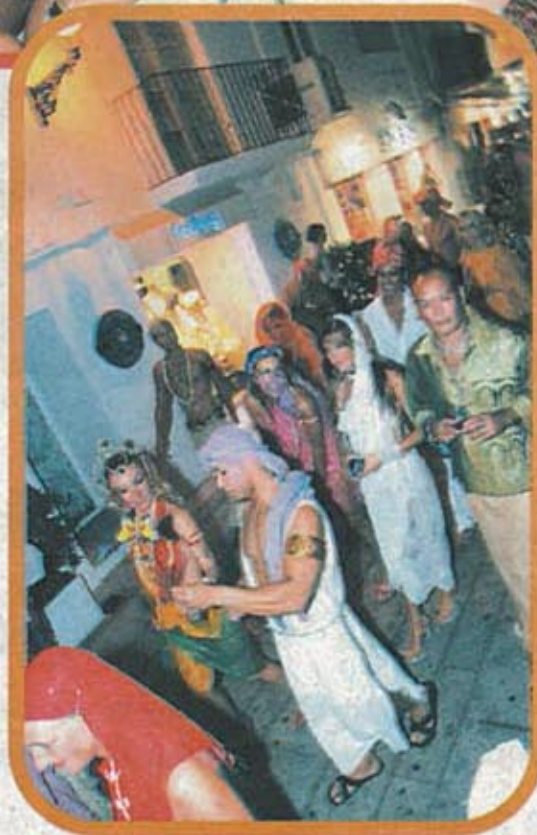


# ...hasta el centro de la pista

En la discoteca la fiesta alcanza su momento álgido con la actuación de La Troya



Forman parte de la fauna del puerto de Ibiza. El pasacalles de La Troya invita a los turistas a seguirles hasta la discoteca. A la troupe se unen incondicionales como Marc Ostarcevic (debajo) y espontáneos.



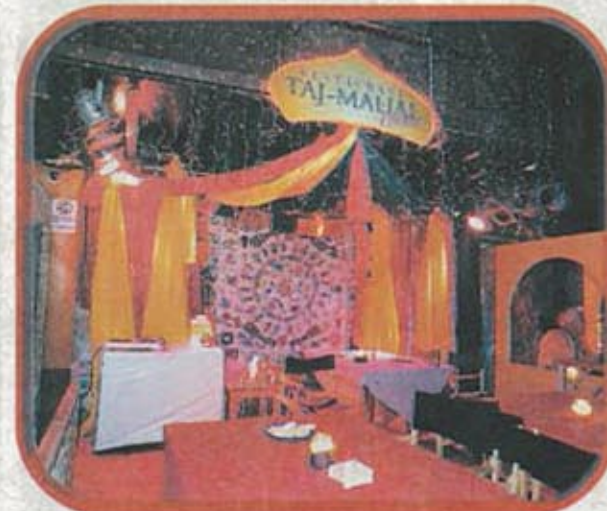
## De las calles del puerto...

**La troupe de La Troya enciende la mecha a medianoche en el centro de la ciudad**

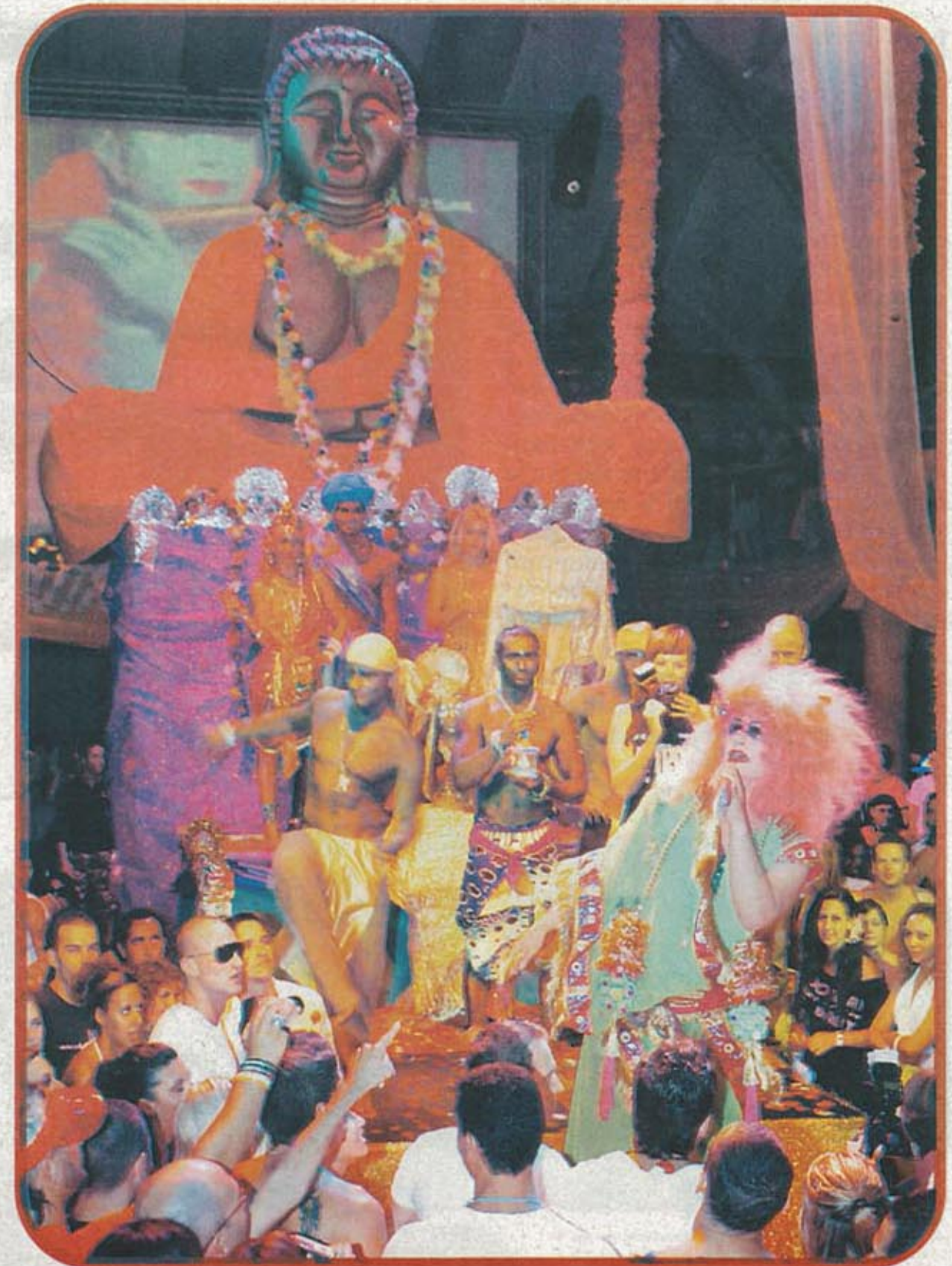
Los pasacalles del puerto de Ibiza son una de las señas de identidad de la marcha nocturna de la isla. El ambiente circense que se cuele por todos los callejones de esta zona emblemática de la isla es la antesala a la locura que luego se vivirá en las discotecas. Los clubs sacan sus tropas a la

calle para que gogós y artistas varios hagan de la promoción un espectáculo. El equipo de La Troya se reúne en El Delfín Verde, un popular local situado en la calle Garijo, al filo de la medianoche. Ese es el momento de esconder los malos rollos y el peso de la rutina debajo del turbante, porque en el puerto

se vende y se compra fantasía, algo de lo que la gente de Amnesia sabe un rato. Erguida sobre unos zancos, La Troya dirige esta rúa y atrae todas las miradas con su estética rompedora. Esta semana la excusa era transportarnos a Calcuta sobre una alfombra mágica que aterrizó sobre la pista de la main room.



Es imposible imaginar esta noche sin una decoración que también sea protagonista. Originalidad y derroche creativo son las pautas a seguir.



Faltaban las selvas tropicales, los ríos torrentosos y el olor a especias, pero palpamos el suave tacto de los saris, flipamos con el espectacular Buda que regentaba la main room y deambulamos por el divertido restaurante indio que había aparecido de la nada. Parte de la belleza y del brillo de la ciudad india de Calcuta resurgió en una discoteca ibicenca. Y es que en las noches de

verano cualquier sueño puede hacerse realidad, hasta aquellos que nos parecen imposibles. Ya sabíamos que la decoración de La Troya es capaz de dejar con la boca abierta a un inglés, un francés, un italiano y hasta a los propios ibicencos, mucho más acostumbrados a las excentricidades de esta legendaria fiesta. Desde hace ocho años, Cipri se mantiene al frente de un equipo de profesio-

nales que en unas pocas horas transforma el aspecto de la discoteca. La estética, más discreta, de Armada y Sundown deja paso al barroquismo y el despliegue creativo de La Troya, que a su vez se evaporará al día siguiente para que Cream ocupe su lugar. Esta semana viajamos a la capital del estado de Bengala Occidental, pero quién sabe dónde despertaremos el próximo miércoles.